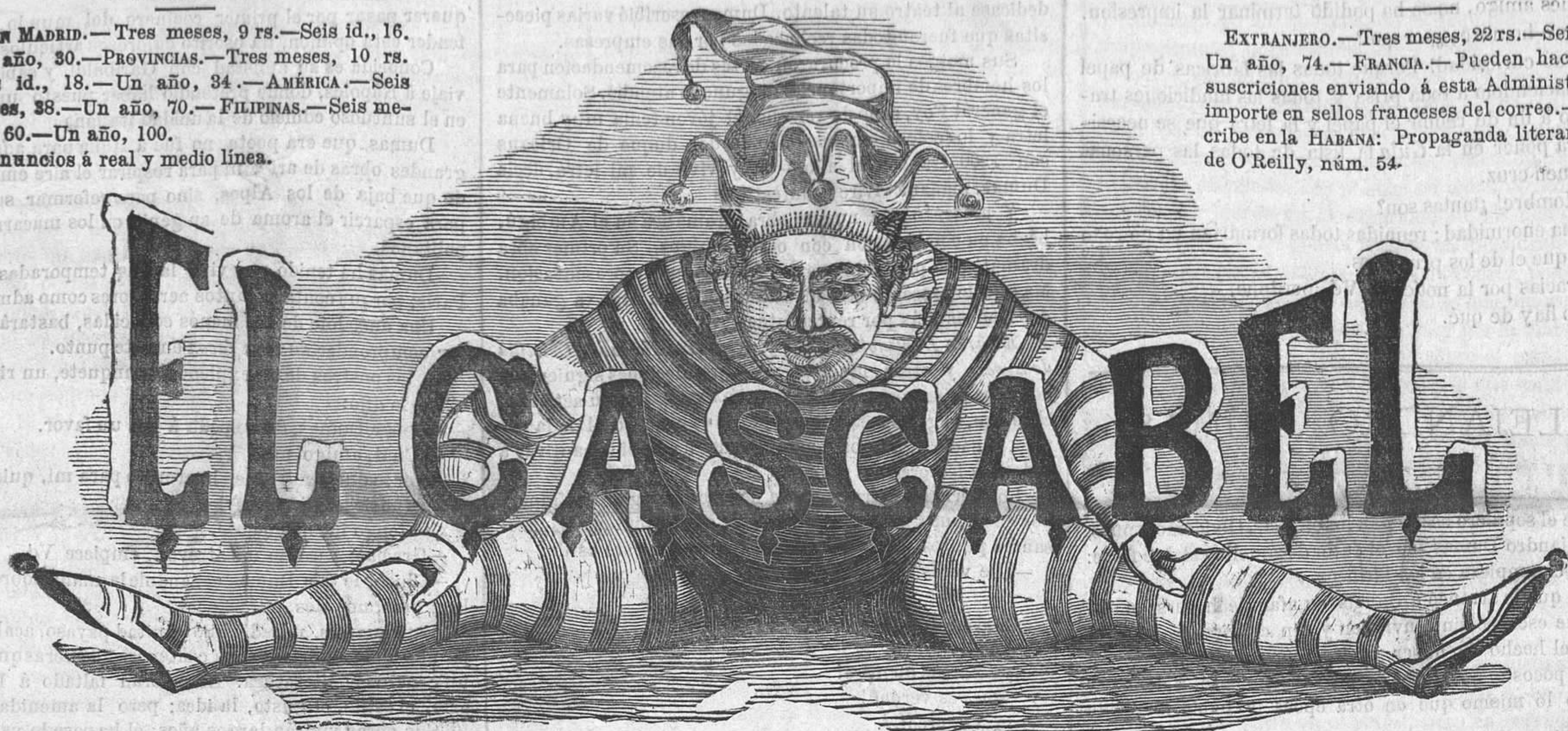


PRECIOS

En Madrid.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.  
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.  
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis  
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-  
ses, 60.—Un año, 100.  
Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.  
Un año, 74.—FRANCIA.— Pueden hacerse las  
suscripciones enviando á esta Administracion el  
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-  
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle  
de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

CONVERSACION

—¿Sabe Vd. lo que me han dicho?  
—¿Qué?  
—Qué han dado encomiendas á los señores de la diputacion provincial de Madrid.  
—Me parece muy natural.  
—Pues á mí no, porque no han hecho nada para merecer esa distincion.  
—Pues por lo mismo es natural que se la den. Ahora se estila así.  
—Precisamente la diputacion provincial y el Ayuntamiento en estos dos años y pico de gloria se han distinguido por sus desaciertos, su indolencia y su descuido, y así están todos los servicios que dependen de esas corporaciones.  
—Pero hombre, eso no importa. ¿Son progresistas los condecorados?...  
—Si señor.  
—Pues entonees, no diga Vd. mas; ese es el gran mérito de la época. Ser uno progresista al uso, es ser todo lo que hay que ser, y aunque no se sepa el *Christus*, en siendo progresista ya se tiene derecho á empleo, gran cruz y lo que sea razon.  
—Pues le digo á Vd. que eso es absurdo.  
—Si señor, pero ahora lo absurdo es lo lógico y corriente.  
  
—No vuelvo de mi asombro, D. Matias.  
—¿De qué asombro?  
—Del que me causa haber sabido que la Direccion de Obras públicas, agricultura, industria y comercio vá á dividirse en dos.  
—Pues todavía es muy poco, porque de ella podian hacerse cinco: una de obras, otra de públicas, otra de agricultura, otra de industria y otra de comercio.  
—Pero, ¿qué necesidad hay de hacer dos de una Direccion?  
—Una necesidad imperiosísima; siendo una sola la direccion no hay mas que un director que cobre 50.000 reales, y siendo dos habrá dos que cobren 100.000 entre los dos.  
—¿Pues me gusta!  
—No, á quien le gustará será al consecuente progresista á quien está destinada la segunda direccion.  
—Pues creo que lo lógico sería, caso de querer hacer dos Direcciones, que se diera á los dos directores los 50,000 reales, es decir 25000 á cada uno, puesto que eso es lo que cuesta ahora la Direccion única, que considero bastante direccion.  
—Es verdad, pero eso no trae cuenta ni al Director de ahora ni al que vá á entrar.  
—Pero hombre, ¿no dijeron los progresistas, al hacer la revolucion, que venian á hacer economías?  
—Si señor y lo cumplen.  
—¡Hombre!

—Lo sostengo; venian á hacer economías porque contando que tendrian buenos sueldos, suponian fundadamente que las podrian hacer para por si acaso el dia de mañana caian y no se veian en otra.  
—No señor, prometieron hacer economías en beneficio del pais.  
—Eso entendia el vulgo, pero la frase en su sentido verdadero significa solamente lo que le he dicho á Vd. «Vamos á hacer economías» dijeron, y las hacen para si de los sueldos que cobran. Esto no tiene nada de particular.  
—Yo lo habia entendido de otro modo.  
—¿Y quién tiene la culpa de que Vd. entienda las cosas al revés?  
  
—Diga Vd. ¿cuándo se hizo el último arreglo de gobernadores de provincia?  
—No hace un mes.  
Pues la *Correspondencia* dijo el domingo que se vá á hacer otro arreglo de gobernadores.  
—No me extraña; es el sistema.  
—Pero hombre ¿por qué?...  
—Mire Vd. con los que han ido á las provincias en el último arreglo han salido las elecciones de diputados provinciales poco á gusto del gobierno, y este es un mal precedente para las de diputados á Córtes. Por eso el gobierno tratará de enviar otros gobernadores á aquellas provincias donde no ha sido feliz en estas elecciones.  
—Pero, en este pais los gobernadores ¿para qué sirven?...  
—Para hacer las elecciones y que resulten favorables al gobierno.  
—¿Y la administracion y los intereses de las provincias?  
—Eso marcha éllo solo; ya ve Vd. que hay provincia que cada mes tiene nuevo gobernador.  
—¡Bonito sistema!  
—Muy liberal.  
  
—¿Sabe Vd. que me choca una cosa?  
—¿Cuál?  
—Que no se den títulos de nobleza á los personajes de la situacion para crear una aristocracia democrática en reemplazo de la retraida.  
—No se atreven á eso, no por falta de ganas, sino porque conocen que la cosa se prestaria grandemente á la caricatura. Tienen miedo á Ortego.  
—¡Hombre! bien puede ser.  
—Si señor, ese es el motivo de no tener ya marqueses, condes y duques de todas las conquistas revolucionarias.  
—Pues que no lo dejen por cortedad.  
—Eso digo yo.  
  
—Me han dicho que las gracias al ejército no han dado gusto.  
—¿Por qué?

—Porque como se dan á los que llevan muchos años de empleo, y esto, gracias á los pronunciamientos y bullangas, les sucede á pocos, resulta que son pocos los favorecidos.  
—Pues mire Vd. todo eso me tiene sin cuidado, porque á mí no me alcanza ningun empleo, ni gracia ni nada, pero me parece que las gracias deben suprimirse por completo, y que cada uno adelante en su carrera por sus pasos contados.  
—Amigo, es tarde ya para eso. El ejemplo puede mucho. Los que se han sublevado tantas veces y han subido así, no pueden dar lecciones de modestia y templanza y legalidad.  
  
—Conque, Pascuala, ya sabes que de hoy en quince dias, si Dios quiere, hemos de estar casados para toda la vida.  
—Yo te he dado ya el sí, mi padre es gustoso, y la ropa ya la tengo hecha.... Conque cuando tú quieras....  
—Mañana voy á ir á la Agencia.  
—¿A qué?... ¿Te vas á poner á servir?...  
—Y tú me acompañarás y tu padre.  
—¿A la Agencia?...  
—Si.  
—Pero hombre, donde tenemos que ir es á la Vicaria.  
—Calla, tonta. Eso era antiguamente. Ahora se vá á la Agencia y allí dan todos los pasos, y uno no tiene que hacer mas que decir que sí delante del juez ó del alcalde, y andandito.  
—Pero hombre, ¿con que hay Agencia para casarse?  
—Si, mujer; ¿no hay para los muertos la *Funeraria*?... Pues una cosa así.  
—Tú sabrás lo que haces.  
—Ya lo creo; por la Agencia se han casado ya tres amigos míos.  
—¡Jesús! ¿Quién se habia de figurar que habia de casarse un cristiano así?  
—Eso es por lo fino, por lo *cevil*; ya ves, yo no me puedo casar de otra manera; como que soy conocido por liberal....  
—Pues mira, yo, si no me caso en la iglesia....  
—Eso ya no es tan liberal, pero te daré gusto porque á mí me gusta tambien hacer las cosas en regla. Eso de casarse por lo *cevil* tiene la ventaja de que al otro dia saldrá *La Correspondencia* diciendo:—«Ayer en el distrito de Latina, se casaron civilmente D. Manuel Rayos y Centellas y Doña Pascuala Diente y Muela. En este matrimonio intervino la Agencia de la calle de San Marcos, que tanto crédito va adquiriendo.» Y todo eso nos lo pondrá de valde *La Correspondencia*.  
  
Digame Vd. y Vd. perdone, ¿está ya de venta la *Guía de forasteros*?  
—No, señor.  
—Hombre, estando ya en Febrero... yo creia que la *Guía* debia ponerse en venta en Enero para que los forasteros tuviesen *Guía* desde 1.º de año.

—Pues amigo, no se ha podido terminar la impresion.  
—Pero hombre, ¿por qué?

—¡Qué curiosidad! Porque todas las fábricas de papel están haciéndolo á toda prisa y todas las fundiciones trabajando á fin de reunir el papel y la letra que se necesitan para poner en la *Guía* la lista de todas las personas que tienen cruz.

—¡Hombre! ¿tantas son?

—Una enormidad; reunidas todas formarían un ejército mayor que el de los prusianos.

—Gracias por la noticia y Vd. perdone.

—No hay de qué.

## ALEJANDRO DUMAS

Ante el sepulcro se olvidan las ofensas. Olvidemos, pues, que Alejandro Dumas fué el autor de aquella célebre frase: «el Africa empieza en los Pirineos.»

Frase que le arrancó á Dumas su afán de hacerse notable y que escribió sin convicción y sin conciencia, como lo prueba el hecho de haber vuelto nuevamente á visitar á España pocos meses antes de su fallecimiento, y de haber elogiado lo mismo que en otra época le habia merecido censuras.

En su primer viaje á la Península ibérica, el fecundo escritor se propuso ser un héroe de novela, como lo acredita el siguiente hecho:

Se empeñó en que saliesen á robarle para poder contar á Europa que los bandoleros españoles, al oír su nombre, le habían respetado llenos de admiración; y al efecto, encargó á un posadero de Toledo que le preparase una emboscada, diciéndole cómo los falsos bandidos deberian representar su papel.

El posadero le pidió una cantidad bastante crecida, y Dumas se la dió.

Púsose el novelista en camino, y no hacia más que decir á sus compañeros de diligencia:

—Celebraría que saliesen á robarme.

El mas leve rumor le hacia esclamar:

—¡Ya están ahí los ladrones!

Pero su desesperacion fué inmensa al ver que llegó á Madrid sin novedad.

No tenia razon para quejarse, puesto que habia sido robado.

—¿Por quién, preguntará el lector.

—Por el posadero, que se guardó los cuartos, dejándole con el deseo de verse rodeado de salteadores.

De puerilidades como esta se encuentra sembrada la vida de Alejandro Dumas.

La sociedad francesa le ha tratado siempre como un niño mal criado! y esas sobresalientes cualidades que los franceses tienen para la caricatura, un periódico satírico lo presentaba un día con una gran chichonera sobre su crespo cabello, una sonaja en la mano y un babero en el pecho, diciéndole: «ahí teneis un niño que dá muchas pesadumbres..... á su hijo.» Es un rasgo sobresaliente de sal ática.

Y en efecto es así, su hijo tiene un carácter muy grave y su hija escribe libros devotos y pinta santos.

Dumas nació el 24 de julio de 1802; por consiguiente ha muerto á la edad de sesenta y ocho años y algunos meses.

Dumas era mulato. Su abuelo, el marqués Dary, se casó con una negra llamada Jinnette Dumas. De estos amores nació un mulato, padre del poeta.

Su origen, las condiciones de su raza y la naturaleza de su sangre han sido explotadas en contra suya por sus constantes enemigos.

Un día que Balzac se quejaba á un editor de que le pagaban mal una obra, este le dijo: «Os la pago como á Dumas.»

—«No quiero nada, guardad vuestro dinero, devolvedme mi manuscrito, ya que habeis osado nivelarme á ese mulato.»

Y efectivamente, Dumas conservaba en su persona muchas de las reminiscencias de su raza. Alto, corpulento, nervudo, hereúleo; color entre pálido y negro, cobrizo, cabello crespo, ojos saltones, frente estrecha, nariz chata, labios gruesos; la satisfacción de sí mismo pintada en el semblante, la ironía en la mirada y en la sonrisa; algo de infantil en todo su sér, en todo su aire; la puerilidad en la vejez, como uno de esos frutos que no llegan á madurar jamás.

Los primeros dias de su vida fueron consagrados al desarrollo de sus fuerzas musculares y de su poderosa naturaleza. Ginete, cazador, tirador, amigo de los ejercicios corporales, dado á la vida errante por el campo.

A los diez y ocho años, sentia esa ansiedad de darse á conocer que tiene todo hombre de talento. Hallábase á esa edad de escribiente en casa de un notario. Un amigo suyo, que veia en él excelentes disposiciones, le aconsejaba que

dedicase al teatro su talento. Dumas escribió varias piezas que fueron todas rechazadas por las empresas.

Sus amigos le procuraron cartas de recomendacion para los hombres de importancia; ninguno lo atendió. Solamente el general Foy, echó de ver que el jóven tenia muy buena letra y lo colocó en las oficinas del duque de Orleans con 1200 francos al año.—«Hoy vivo de mi letra, decia Dumas, mañana viviré de miestilo.»

Y presentó una nueva obra dramática en el Ambigú, hecha en colaboracion con otros amigos. Su primer obra dramática le producía cuatro francos por representacion. Mas tarde presentó otra al Gimnasio, en la cual ya ganaba dos francos más por representacion.

*Ricardo Darlington, Antony, Catalina Howard, Cristina de Suecia* y otras muchas mas producciones siguieron á aquellos primeros ensayos. Pero no bastando á su actividad el teatro, eligió un campo mucho mas extenso, el de la novela, y nadie ignoraba hasta dónde ha sabido cautivar á todos los lectores del mundo.

Los periódicos franceses le llegaron á pagar dos francos por cada linea; y á esto se debe el que inventase los incensantes puntos y aparte, y los diálogos por este estilo:

—¿De veras?

—Sí.

—¿Está Vd. cierto?

—Cierto.

—¿Si parece mentira!

—¿Pues es verdad!

—¿Y Vd. cree?...

—¿Pues no he de creer!

Y así sucesivamente. Total: unas cuantas docenas de francos ganados con poco trabajo.

Dumas ha llenado un siglo con sus obras, ha escrito una biblioteca con su pluma, ha creado tipos que llevamos en la retina.

Algunos aseguran que su fenomenal fecundidad se ha debido, mas que á su prodigioso y continuo trabajo, á su conciencia un tanto elástica. Dicen que ocho ó diez literatos escribian sus novelas y él las firmaba.

La fama de plagiario le ha acompañado toda la vida. Hé aquí cómo él se defendía de esta acusacion.

—«Observad, decia en cierta ocasion, que un pirata roba y Alejandro conquista. En el fondo, el ladron y el héroe hacen lo mismo; pero la humanidad cuelga al ladron de una horca, y cuelga coronas de laurel á los piés del héroe. Pues lo mismo sucede en literatura. Todo está descubierta. No hay nuevos Colones, porqueno hay nuevos mundos. Todos vivimos en tierra conocida; todos copiamos. Solamente que así como hay piratas y héroes, hay en las letras plagiarios y conquistadores. Yo no he robado, yo he conquistado.»

Dice un reputado escritor que el primero y mas grave defecto de Dumas ha sido tomar la vida como una broma continua.

Hoy edificaba un palacio, mañana compraba el mejor tiro de yeguas de Paris; vivia una semana á la Oriental, con circasianos, eunucos y esclavos, y un dia despues tenia que declararse en quiebra y comer en un modesto restaurant de 1 fr. 25 céntes.

Desde que comenzó su popularidad, se ha enriquecido y se ha arruinado mas de doscientas veces. Su vida es una continua anécdota. Citaré dos ó tres episodios de ella, para caracterizarle.

Un dia propuso á un editor la historia de la familia de Orleans. Al entregarle el primer tomo, debería pagarle el editor cinco mil francos. Ocho dias despues de firmar este contrato, entregó un legado bastante voluminoso, en cuya primera cuartilla se leia: *Historia de la familia de Orleans, por Alejandro Dumas, tomo primero*. El editor le dió la cantidad convenida y guardó el manuscrito.

Algunos dias despues, quiso imprimirlo y desató el legajo. La segunda cuartilla estaba completamente en blanco. Y como esta todas las demás. El editor vió con asombro que habia dado cinco mil francos por mediarisma de papel.

Esta estafa hubiera bastado para alejar de la sociedad á cualquier hombre oscuro; ejecutada por Dumas fué aplaudida en extremo, considerada como un rasgo ingenioso y celebrada hasta por la misma víctima.

Un dia se presenta en un baile del duque de Orleans con su querida del brazo.—«Creo, Mr. Dumas, le dice el duque, que habeis traído á mi casa vuestra esposa.»

Para salir de la embarazada situacion á que lo hubiera traído esta falta de respeto á las leyes sociales, Dumas tuvo que casarse de prisa por no caer en la desgracia del duque. Luego se divorció de su mujer, señalándole quinientos francos de renta mensual.

No se lo pagaba nunca, y un dia que su mujer se quejó de este abandono: «Ah!, le dijo, ¿no tienes bastante con quinientos? Pues te señalo mil.»—Naturalmente, con su costumbre de cumplir, podia haberle señalado un millon diario, sin ninguna dificultad.

Su afición al lujo, á la ostentacion, su vanidad, las ha caracterizado su hijo con una frase:

—Mi padre, dijo un dia, es capaz de irse en la trasera de su coche, para que crea la gente que tiene negro. (No hay que olvidar que Dumas era mulato y de color subido.)

En medio de su génio creador, tenia la vulgaridad de

querer pasar por el primer cocinero del mundo. Para defender esta opinion, ha escrito calorosos artículos.

Conocida es su amistad con Garibaldi, y sabido es su viaje á Nápoles, donde pretendió haber puesto una piedra en el suntuoso edificio de la unidad italiana.

Dumas, que era poeta, no fué á Italia para admirar sus grandes obras de arte, ni para respirar el aire embalsamado que baja de los Alpes, sino para reformar su cocina, para esparcir el aroma de su génio en los macarrones napolitanos.

Dumas ha tenido que vivir largas temporadas fuera de Paris; porque contaba tantos acreedores como admiradores.

Una anécdota de las menos conocidas, bastará para hacer comprender su *sans facon* en este punto.

A los postres de un espléndido banquete, un rico comerciante le dijo:

—Señor Dumas, deseo pedir á Vd. un favor.

—¿Cuál, amigo mio?

—Por lo que tendria de honoroso para mí, quisiera que me permitiese Vd. tutearle.

No tengo inconveniente.

—Gracias; pere no me atrevo... empiece Vd.

—Chico, le dijo Dumas echándole la mano sobre el hombro; préstame dos mil francos.

Este hombre, mitad génio y mitad payaso, acaba de bajar al sepulcro, dejándonos centenares de obras que forman un género en literatura. Le habrán faltado á Dumas el arte, el estilo, el gusto, la idea; pero la amenidad jamás.

Sus obras vivirán largos años: él ha pasado ya al mundo de los recuerdos.

¡Séale la tierra leve!

JUAN LANAS.

## UN RELÓ Y UN PESO DURO

Que lo crean Vds. que no lo crean, yo soy un hombre hasta cierto punto rico. ¡Vaya! Como que todavía poseo un reló, resto de mi antigua opulencia! El que en estos tiempos posee un reló, aunque sea de plata como el mio, aun puede figurar entre las clases bien acomodadas, y no sé á la verdad cómo no han contado conmigo para firmar el manifiesto conservador; el español que en estos tiempos posee un reló bien puede hombrearse con las clases *conservadoras*, supuesto que todavía tiene algo que conservar. Es verdad que mi reló es una modesta áncora de plata, pero al fin y al cabo puede ser clasificado en la familia de las alhajas, y sobre él, es decir, bajo su garantía, podría ocurrir que un honrado prestamista me adelantara cinco duros.

Pues bien, esa única alhaja, de cuya posesion estoy tan orgulloso, me acompaña siempre oculta en el bolsillo del chaleco y prendida de una cadena de dublé. Todavía tengo que darles á Vds. otra noticia mas sorprendente, y es, que hace muy pocos dias yo tuve ¡ay! un duro. Por más que parezca inverosímil, es cierto, se lo aseguro á ustedes por mi honor, yo he tenido un duro, sí, por mis manos ha pasado y aunque esto puede atraerme una nube de aduladores, y ponerme en grave riesgo de ser secuestrado, no puedo negarlo, he tenido un duro.

Cuando me ví dueño de esa fabulosa fortuna, que me elevaba á la categoría de capitalista, pensé al pronto volverme loco, pero luego meditándolo con mas calma resolví quedarme con una parte de juicio, la suficiente para no derrochar inconsideradamente aquella riqueza, que me habia de atraer el respeto y consideracion de todos mis conciudadanos.

Tomé en su consecuencia el prudente acuerdo de guardarme mi duro en el bolsillo, despues de haberme estasiado en contemplarle largo rato, pero ya se vé, la falta de costumbre, hizo que en lugar de guiar los dedos que lo conducian al bolsillo inferior de mi chaleco, los encaminase al bolsillo superior, habitual mansion de mi reló de plata y allí dejé caer mi duro.

La sorpresa de mi reló al encontrarse tan de improviso con aquel huésped (despues me lo ha contado todo) fué inmensa, atroz; por espacio de algunos segundos se paró y se olvidó de proseguir su continuo *tic-tac*. El caso no era para menos: él que siempre habia vivido en su modesto retiro completamente aislado como un cenobita, al hallarse de repente y sin prévio anuncio conque se le entraba por las puertas un huésped tan aristocrático, no pudo contener su asombro.

Repuesto de él algunos instantes despues, la rueda catalina continuó su acompasado curso, y en el lenguaje usual entre los séres hijos de la plata, mi reló dirigió á su huésped estas palabras:

—Caballero duro, Vd. viene sin duda extraviado, Vd. se ha metido aquí por una equivocacion. Este no es el bolsillo de un ministro, ni tampoco el de un accionista

del Banco, ni siquiera el de un editor de novelas á dos cuartos la entrega, ni el de un camarero del café] de Fornos. Este es el humilde albergue de un pobre reló natural de London, ó si lo quiere Vd. más claro, de Londres.

—Caballero reló, contestó el duro, yo no tengo voluntad propia y por consiguiente voy á donde me llevan. Bien conozco que este alojamiento no es digno de mi alcurnia y prosapia, pero dos atrevidos dedos que me han hecho prisionero, me han dejado caer en este oscuro rincón, y aquí debo permanecer obediente á la ley de la inercia que no puedo quebrantar.

—Veo con disgusto que es Vd. algo fátuo, señor mio, y no sé por qué usa ese tono despreciativo al hablar de la casa de un honrado reló que no cede á Vd. en nobleza de estirpe. Si Vd. vale veinte reales, caballero, yo valgo quince veces más, aquí donde Vd. me vé, y si fuéramos á hacer limpieza de sangre, no sé yo cuál de los dos saldria más perjudicado.

—Mire Vd. con quién habla, señor reló; si Vd. tiene dos tapas de plata, que sabe Dios la liga que contengan, todo su interior es de un metal bajo y miserable: es Vd. medio noble medio plebeyo. En cambio yo soy todo de plata de buena ley y acuñado en la Casa Nacional de la Moneda en 1870, como muy bien lo prueba esa señora tumbada que llevo en el anverso y que se apoya en unos pedruscos puntiagudos á falta de almohada más mullida.

—Sobre eso habia mucho y muy largo que hablar, señor duro, que no es oro todo lo que reluce ni plata todo aquello que aparece blanco; y no digo más porque callar es bueno y allá se las avenga cada cual con su conciencia. Acá en España pasará Vd. por cinco pesetas de buena ó de mala gana, pero asome Vd. las narices á un país extranjero y verá qué gesto le ponen y si se avienen á cambiarle por un Napoleón ó un Luis Felipe.

—Esos señores á quienes Vd. acaba de citar olvidando su democrático origen se han hecho unos reaccionarios, hasta el punto de haber emigrado por completo de este noble país al mismo tiempo que en él han aparecido los derechos individuales. Yo en mi calidad de duro-liberal, no puedo menos de despreciar á esos señores aristócratas cuyo contacto evito, cuyo alejamiento me satisface y me lisonjea. ¡Si creeran esos desdichados que valen mas que yo!

—No es lo peor que lo crean, sino que están en lo cierto... ¡Ah! ¡qué tiempos aquellos cuando los napoleones de á cinco francos circulaban con profusion y con tranquila confianza en este país!... Entonces Vd. no habia venido al mundo ni los españoles pensaban en que para vivir dichosos necesitaran de esos derechos individuales de que Vd. se muestra tan orgulloso. El llevar en el bolsillo una docena de esos argentinos napoleones le parecia entonces á un español una cosa preferible á llevar un ejemplar de esa constitucion democrática, á cambio de la cual ni el panadero le dará pan, ni el zapatero botas, ni el estanquero cigarros peninsulares. En aquellos tiempos, asombrese Vd., recuerdo que mi señor se halló en un apuro cierto dia, y me llevó con hartó dolor de su corazon á una casa de empeños, y sobre mi honrada palabra y quedándome yo en garantía del préstamo le dieron ocho napoleones, si señor, ocho napoleones, cuando hoy si se viera en otro caso parecido no encontraría quien le diera cinco duros de la calaña de Vd.

—Desde que entré aquí me está Vd. oliendo á reló reaccionario, señor mio, y no me sorprenderá que algun individuo de la partida de la porra venga y le dé á Vd. con ella en medio del pecho rompiéndole el cristal y las dos manos que no tienen brazo.

—Y Vd. señor mio, me está oliendo á cimbro ó á economista.

—Si que lo soy y á mucha honra.

—Por eso en la acuñacion de Vd. se ha economizado la plata.

—Señor reló, Vd. me falta.

—Señor duro demócrata, Vd. me sobra.

—Le probaré á Vd. en un bellissimo discurso que es usted un ignorante doctrinario.

—Y yo le probaré á Vd. que es un fátuo insoportable.

—Pido que se escriban esas palabras.

—Se escribirán, si señor, y las firmaré si necesario fuere.

—Armaban tal zambra y tal griterio y saltaron con tal violencia dentro del bolsillo, que no sin sorpresa me apercibi de ello y para evitar un conflicto acudí al lugar de la pelea y despues de informarme del motivo, tomé el juicioso acuerdo de separarlos, llevando al duro liberal á otra habitacion, es decir, á otro bolsillo donde se encontró solo y no tuvo con quien reñir.

Mi reló cogio tal sofoquina que se atrasó aquel dia tres minutos; bien es verdad que al dia siguiente me reintegró de ellos con exceso, pues se adelantó cerca de un cuarto de hora.

## COSTUMBRES

### LOS TRAMPOSOS.

Hay muchos y constituyen una plaga social de grandísima trascendencia para el país, sobre el cual vive, crece, se extiende y pesa extraordinariamente, haciendo pagar el pato á todas las industrias, á todas las artes y á todos los oficios y á todos los inocentes, que tambien son muchos, y bien es que sean muchos para que entre todos se reparta equitativamente la pesada contribucion directa que imponen los tramposos á los que no lo son.

Una de las malas costumbres actuales es la de aparentar más de lo que se tiene, y de aquí vienen el socorrido sistema de *trampa adelante*, y la abundancia de tramposos que hay en el mundo, sobre todo en las grandes poblaciones, donde la apariencia y la farsa dominan y dan la ley.

Y además, el ejemplo viene de muy alto, viene del mismísimo gobierno que tambien practica el sistema de *trampa adelante*, y ahí están el clero, las clases pasivas de provincias y los maestros de escuela que, con bastante sentimiento suyo, no me dejarán mentir.

En algun tiempo en que naturalmente estaríamos (estarian los que vivieran entonces), menos adelantados, menos civilizados, eso de ser tramposo seria cosa fea, y que ningun crédito proporcionaria á quien tuviese tales mañas, pero ahora, crean Vds. que ya no existe esa preocupacion y que ser tramposo no desdora á nadie; antes bien, hay grandes caballeros de gran porte y significacion social y politica que lo son, y nadie les moteja; por el contrario, se celebra su habilidad y se les atiende y considera, estoy por decir que mas que al pobre de espíritu, buen pagador y hombre formal que gasta lo que tiene y no debe un cuarto á nadie, y prefiere carecer de muchas cosas á deberlas.

En algun tiempo, el hombre que podia decir:—Yo no debo nada á nadie,—sentia así cierta satisfaccion y se ufana grandemente con su buena fortuna. Los modernos lo hemos arreglado de otro modo, y el hombre que no debe nada á nadie es, por lo regular un infeliz, un sér ignorante é ignorado, que pasa por el mundo sin dejar el mas leve recuerdo, como que jamás hizo papel ni cosa que lo valga.

Existe hoy una ciencia, la mas numerosa acaso en doctores y maestros, que consiste en vivir á costa del prójimo, tan á la perfeccion llevada como ninguna otra. En todas las ciencias pasan años, siglos acaso, sin hacer un nuevo descubrimiento, sin encontrar un nuevo adelanto, pero en esa todos los dias hay nuevos progresos, todos los dias aparecen maestros que dejan tamañitos á los mas listos, cada vez se perfecciona mas y cada vez produce mejores resultados, cada dia se hallan nuevas fórmulas, nuevos procedimientos, nuevos portentos de ingenio para vivir á costa del prójimo vulgar é ignorante.

El número de los tontos es infinito, se ha dicho sabiamente, y esta circunstancia es precisamente la que mejor sirve á los tramposos...

Y para probarlo basta observar que, á pesar de los tremendos chascos y desengaños que han dado tantas sociedades de crédito, basta poner en las esquinas un cartel con una cifra de 15 á 20 millones, y la oferta de un 15 ó un 20 por 100 á las imposiciones, para que estas empiecen á llegar á las manos del mas oscuro ciudadano que haya tenido la buena idea de hacer el llamamiento, nombrándose á sí mismo Director de la sociedad.

Me parece que esta es una prueba evidente. Exceptuando unas cuantas sociedades de crédito, bien y honradamente administradas y dirigidas, ¿qué han sido las demás?... Pozos sin fondo á donde han ido á tirar su fortuna los tontos.

Los tramposos ocupan todas las esferas sociales desde la mas aristocrática y empingorotada hasta la de la plebe mas miserable y abyecta.

Si Vds. quieren iremos recorriendo todas las esferas en que lucen sus habilidades los tramposos, y dejaremos en paz al gobierno, no sea que lo tome á mala parte y se enfade, que no hay nada tan quisquilloso como un gobierno poco acertado, por no decir malo de remate.

Conozco yo al marqués de la Trampilla, un hombre muy elegante, muy espléndido y noble por todos cuatro costados, con muchos pergaminos que lo acreditan, y un escudo de armas donde hay de toda clase de animales y alimañas, de todos los árboles y arbustos conocidos y sin número de calderas y pendones, coronado todo por un casco que dá miedo, con plumas en todas direcciones. Su nobleza se pierde en la oscuridad de los tiempos y con sus antepasados se podria formar un escuadron de ricos homes, que por lo visto no tenian un cuarto, puesto que el ultimo descendiente está mas tronado que una rata.

El marqués no tiene otro oficio, y por lo tanto no gana un cuarto. Vive por consiguiente sobre el país, y lo particular es que vive así muchos años, y que cada vez tiene mas trampas y siempre encuentra quien le facilite dinero. Él todo lo debe, desde el coche hasta las botas; en comer no gasta nada, porque siempre come fuera de casa; alguna vez, de tarde en tarde, tiene un buen día, ó una buena noche en el Casino, y gana unos cuantos miles de reales con los que tapa la boca al sastre, y se hace mas ropa para seguir debiéndola, compra una librea nueva al cochera, y aun le dá veinte ó treinta duros á cuenta de las anualidades que le debe.

Este pobre marqués suele tener el disgusto de que le increpe duramente el pajero que surte á los caballos, cuando le encuentra en el portal, pero en seguida le convence de que por muy contento puede darse con servirle la paja, pues gracias á su recomendacion, la sirve tambien en las principales casas de Madrid, donde le pagan al contado y sin regateo. Y el pajero se convence con este argumento y se despide de S. E. protestando su respeto y adhesion.

El marqués de la Trampilla pide á todo el mundo, y la mayor parte sabe ya que él no devuelve jamás, que nunca hace semeiante ofensa á sus amigos.

(Se continuará.)

## CASCABELES

El número 4 del tomo 3.º de *Los Niños* (34 de la coleccion) contendrá: *Febrero*, por Pascual.—Tres viñetas, representando *Artillería rodada*, *artillería de montaña* y *guardia civil de infantería*, *Deberes para con los ancianos*, *los pobres y los enfermos*, por D. M. Caballero de Rodas.—*Creso y su hijo*; *Paseos por los jardines*, por Rovira.—*Los saboyanos*, (con lámina) por Moly de Baños.—Página autógrafa de Don Eugenio de Ochoa.

Viñeta de Ortego.

Pues señor en las elecciones de diputados provinciales ha habido en muchos puntos palos, tiros, navajazos, muertos, heridos.....

Este es el naufragio, digo el sufragio universal.

Varios periódicos han hablado estos dias de cierta contrata de mantas para los confinados, en la que ha habido abusos graves segun los citados periódicos.

Parece que se ofrecian mantas buenas y de precios módicos y se ha preferido otra proposicion de mantas caras y peores.

Además las primeras estaban dispuestas para ser entregadas y las segundas no.

Y entre tanto los pobres presos se moriran de frio.

Quisiéramos que estas noticias no resultasen ciertas y con mucho gusto las rectificaremos; pero si son exactas, llamamos sobre este punto la atencion del gobierno y de la prensa.

¿Sigue preso todavía el impresor señor Tello?...

Sensible es que la decantada libertad de imprenta haya venido á hacer tan precaria la vida de los periódicos, y á exigir responsabilidades por lo que estos dicen á los que ninguna culpa tienen.

El señor Tello, por haber ejercido su profesion, imprimiendo un periódico, se vé hoy envuelto en una causa, privado de la libertad, y sufriendo gravísimos perjuicios acaso sin haber tenido conocimiento del suelto ó artículo que ha motivado la denuncia del periódico que imprimía.

Creemos preferible una ley especial de imprenta, la previa censura y el depósito.

Ha fallecido en Astorga el Sr. D. Antonio Gullon, hermano de nuestro amigo el conocido editor D. Alonso y padre de los Sres. D. Eduardo y D. Pio Gullon, oficial éste de

Gobernacion y secretario aquel de la Compañia de los ferrocarriles del Norte.

Era una apreciable persona y su muerte ha sido muy sentida en aquella poblacion.

Damos el pésame á su afligida familia.



Los unionistas que se pasaron á los progresistas en la famosa votacion de los 191, se van á separar de estos por la ingratitud y desden con que son tratados por los cuervos que han criado.

Me alegre, me alegre, me alegre.

Por supuesto que la politiquilla que ahora se usa es el juego de chiquillos mas pesado que se conoce.



En el teatro Martin se ha puesto en escena una graciosa comedia en dos actos, original de los Sres. Mendialdua y Velasco Ayllon, titulada *El Otro*, la cual ha obtenido favorable acogida. Lo celebramos.



Al Sr. Oudrid, popularísimo y distinguido compositor se le ha dado una encomienda de Carlos III.

Mayores distinciones merece, pero no le damos la enhorabuena, porque cuando esas cruces y encomiendas se reparten á granal entre los politiquillos, un artista de tan gran mérito no debe ufanarse conque se le iguale con aquellos, cuyos méritos en verdad nadie puede adivinar.



Los ministros se ahorran el gasto del almuerzo los sábados, porque almuerzan de gorra en Palacio.

Y ahora parece que van á ir á comer allí por turno todos los politicos importantes (!) de todos los partidos.

A mí no me convidan.

Tengo una pena atroz.



Parece que el gobierno no está satisfecho del resultado de las elecciones.

Tampoco está el pais satisfecho del gobierno.

Conque váyase lo uno por lo otro.



Parece que se vá á hacer otra variacion de gobernadores.

Será la vigésima en dos años y pico.

¿Cómo ha de haber así buena administracion?...

Aquí, es sabido, no hay ya mas que politiquilla, pólvora fina y muchas condecoraciones del Nischam Iftijar y la Kamehameha, y otros escesos.



Hemos leído el folleto que titulado *Estudios de filosofía natural, Total organizacion de la materia*, han escrito los brillantes jóvenes D. Enrique Serrano y Fatigati y D. Salvador Calderon y Arana, profesores de física el primero y de historia natural el segundo.

Es un interesante y útil estudio que acredita los grandes conocimientos y gran laboriosidad de los jóvenes autores.



Para darle el destinito á uno de los constituyentes se va á crear una nueva direccion, inútil como todas por supuesto, en el ministerio de Fomento.

Tambien se van á restablecer los juzgados suprimidos en 1867 y 1868.

Estas son las economias que hacen en el poder los que tanto las pedian cuando estaban en la oposicion.

Pueblo, aprende, pero quiá, tú eres así; nunca aprendes.

Pues aguanta cachete y calla.



La *Correspondencia* dá la consoladora noticia de que desde 1.º de Marzo ó Abril se formará un nuevo padron general, y se obligará á cada quisque á tomar una cedulita de vecindad por la que habrá de aflojar 12 realitos.

Eso sí, el gobierno unio-cimbro-progresista-radical es malo, pero caro.



El domingo dió la *Correspondencia* la siguiente trascendental noticia:

«Mañana probablemente comeran en casa del señor Ulloa varios de sus amigos politicos»

Sentimos no haber sabido esta noticia con alguna anticipacion porque hubiéramos puesto en los balcones iluminacion con tan fausto motivo.



Los oficiales italianos que vinieron de Florencia almorzaron en Fornos el domingo y por la tarde comieron en la Presidencia del Consejo.

Dos comidas fuertes en un dia.

Solo les faltó ir por la noche á Capellanes y que les convidaran allí á media tostada de abajo.



Ya no darán manifiesto los conservadores que están indecisos entre si les gusta ó no les gusta la situacion.

Si; mas vale que no den manifiesto.

Nadie se lo habia de agradecer.

El pais está ya cansado de manifiestos y manifestantes.



La acreditada casa editorial de la Habana, *La Propaganda literaria*, ha empezado á publicar una coleccion de *Semblanzas contemporáneas*, escritas por el Sr. Castelar.

Estas Semblanzas de todas las eminencias del mundo en politica, literatura y artes, están escritas sin pasion politica, y con entera justicia é imparcialidad.

*La Propaganda* nos ha remitido ejemplares del 1.º cuaderno para la venta. Contiene las Semblanzas de Julio Favre y de Bismark con un magnífico retrato del primero.

Este bonito libro se halla de venta en nuestro administracion á 10 reales.



El señor Topete comió en palacio el otro dia.

No digo mas.



A los vicepresidentes y secretarios que fueron de las Constituyentes, tambien les dan grandes cruces.

Date tono Mariquita.



SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Pues señor, he adivinado tu charadita al momento, porque yo soy un sargento que ya estoy juramentado.

*No firmo porque está prohibido que los militares escribamos en papeles públicos.*

#### CHARADITA

Es mi prima, poniéndole una ene,

El nombre de un inglés, jefe de secta:

La cuarta y la segunda en la armadura,

De diferentes clases, pieza era,

Y primera y segunda es conocida

De muchos, aunque es palabra griega.

Repetida mi cuarta, dá alimento,

Y unta, y embriaga y refrigera.

El buen ginete la primera y cuarta

Rechaza disgustado como pueda,

Bien que no haya persona á quien agrade

El fruto amargo y la alimaña fea.

Si explico lo que es segunda y cuarta

Al punto la charada me la aciertan;

Mas ya que comencé, sigo adelante,

Que el quedarme parado fuera mengua.

Cuando menos tres cosas las dos silabas

Pueden significar en nuestra lengua;

Es la primera una expresion de enfado,

Aun cuando sin enfado se prefiera;

De máquina mortífera ingrediente

Es la segunda: en cuanto á la tercera

A pacíficos usos consagrada

Daño se hace alguna vez con ella.

Ya el todo pareció; voy á explicarlo

Tan claro y detallado como pueda.

Dos palabras en una, es ese todo,

Palabras en verdad de lengua muerta;

Que no ignorarlas el cristiano debe

Ya sea romano ó protestante sea:

Unidad representa la palabra

Y un plural asimismo representa:

Es cosa que se lee y que se medita;

Es santa y enseñanza grande encierra;

Mas si es para nosotros ortodoxa,

Eso tambien para la gente hebrea.

Y aqui se pone fin á la charada,

Que todo tiene fin en esta tierra.



## ANUNCIOS

### LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Libreria, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

### LA GACETA INDUSTRIAL

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los jueves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripcion de maquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripcion, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, segundo, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.

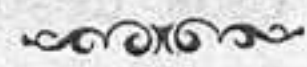
### A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada, 15 segundo, derecha.

### HISTORIA MILITAR Y POLÍTICA

DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM.



Esta VERDADERA historia se publica por cuadernos semanales de cuatro á ocho entregas en 4.º, de papel é impresion superiores, al infimo precio de MEDIO REAL la entrega en toda España. Se reparten GRATIS ricas láminas en acero; haciéndose además al final de la obra, que constará de unas 180 entregas, un magnífico regalo á los señores suscritores.

No confundir esta publicacion con las MUCHAS que puedan salir con un titulo más ó menos parecido.

Se suscribe en casa de los corresponsales del PLUS ULTRA, casa editorial de Barcelona, con la que pueden entenderse directamente los que radiquen en puntos donde no hubiere corresponsal.

Única casa en Madrid autorizada para admitir y servir suscripciones: D. Antonio de San Martin, Puerta del Sol, 6.

### A LAS CASAS EDITORIALES

Recomendamos sobremanera el centro de suscripciones, venta de periódicos y de libros en comision de Alonso Ordoñez, Castellon de la Plana, por los buenos servicios que está prestando á las empresas que sirve en la actualidad: éste cuenta con dependientes activos y eficaces para la explotacion de suscripciones y en los periódicos que publica para propagarlas.

### ¡IMPORTANTE Á LAS MADRES!

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García, Hortaleza, 9.—2.

### ANUNCIOS EN EL CASCABEL

Se reciben anuncios para la última columna de EL CASCABEL, uno de los periódicos de mas circulacion.

La línea del ancho de la columna, real y medio, siendo una sola la insercion: siendo más de una insercion, á real línea, lo mismo de composicion que de hueco.

En la Administracion se reciben los anuncios.

MADRID.—1871.—IMPRESA DE EL CASCABEL.